Una calavera excepcional en tierra baldía. *Armas y letras de la colonización en siglo* XIX *colombiano,* de Alfonso Rubio (2024), Universidad Nacional de Colombia, Colección Folios, 430 p.

DOI: 10.17230/co-herencia.23.44.8718

Patricia Cardona Zuluaga*
azuluaga@eafit.edu.co

* Universidad EAFIT, Medellín-Colombia. ORCID: 0000-0002-0182-5595

El archivo nunca deja de presentar maravillosas sorpresas a los historiadores. Si bien este se configura en función de las preguntas que se plantea el investigador, sorprende que entre marañas de documentos administrativos, procesos judiciales e informes de diversa índole emerja un documento tan inesperado e importante como el que reseñamos a continuación. El documento, punto de partida del texto preparado por Alfonso Rubio, lo escribió un campesino, sin vínculos directos con el poder o la tradición letrada colombiana de la segunda mitad del siglo XIX, en toda la expresión de la palabra; es decir, él consignó por escrito sus pensamientos y sus emociones, recaudó las lecturas hechas a lo largo de su vida, expresó su posición política frente a las instituciones, defendió sus acciones y levantó la voz como sujeto capacitado para

hablar en el lenguaje jurídico que exigía su posición de reo y procesado. De aquí nace *Un calavera excepcional en tierra baldía*, de Alfonso Rubio, libro que estudia la vida del campesino Francisco Marulanda a partir de "la apología" que este escribió sobre sí mismo.

La apología es un género literario desarrollado desde la Antigüedad. Recuérdese, a modo de ejemplo, la *Apología de Sócrates*, en la que Platón consignó el discurso pronunciado por el condenado filósofo para "defenderse" de las acusaciones de impiedad y corrupción. El género pasó al cristianismo y, desde el siglo II, se constituyó en todo un método de elaboración de argumentos racionales para defender la religión de sus opositores. Así, el género fue incorporando evidencias históricas, contenidos filosóficos, premisas científicas y razonamientos lógicos que sirvieron como escudo en contra de los enemigos y como medio de exhortación y conversión de los no cristianos (Alesso, 2006).

El género ha sido en general poco abordado, y menos aún se han estudiado los vínculos entre la escritura apologética, los ejercicios documentales, críticos y exegéticos de sus autores, y la aparición de la escritura histórica en el contexto colombiano. Puede, a modo de ejemplo, mencionarse la obra apologética de Groot como un preámbulo que preparó y ayudó en el manejo de fuentes históricas de diversa índole, necesarias para la escritura de la historia eclesiástica y civil de la Nueva Granada. En consecuencia, la *Apología* a la que nos referimos, escrita por el campesino autodidacta Francisco Marulanda, es un texto que se enmarca en una tradición literaria ligada en sus orígenes a la religión, pero es presentado en el medio jurídico como una memoria que reivindica a Marulanda a la vez que presenta un derrotero de su vida, en tono más o menos laudatorio, necesario para su defensa frente a los jueces y abogados que seguían su proceso.

A partir de esta *Apología*, un documento inusual escrito por un campesino autodidacta, el libro de Rubio estudia el contexto cultural y político de la colonización en una zona de confluencia social y política entre Antioquia y Tolima, caracterizada por la movilización humana, los conflictos por la tierra y las tensiones políticas producto de las adscripciones partidistas –liberal o conservadora– de los moradores de aquellas regiones. Al mejor estilo de *El queso y los gusanos* –

donde Carlo Ginzburg (2001) reconstruye el mundo campesino a través del proceso inquisitorial contra el molinero Menochio y su inusual cosmogonía, producto de la confluencia de las lecturas y la cultura popular–, Alfonso Rubio parte del campesino Marulanda, *rara avis* en un mundo predominantemente oral, en el que las habilidades de lectura y escritura de una vasta porción de la población se limitaban a pergeñar con dificultad el nombre y a leer devocionarios y novenas.

Rubio da cuenta de la riqueza cultural, de la forma de circulación de lecturas y discursos, del papel de la oralidad y la memoria en la transmisión de información no solo piadosa, sino también histórica, filosófica y política e, incluso, de la memoria como una facultad cognitiva fundamental en sociedades orales en las cuales, más que en la nuestra, los hombres debían disponer de un repositorio de lecturas y de información en sus cabezas. Ya Francis Yates (2005) nos enseñó sobre la técnica de los palacios de la memoria, tan importante en la Antigüedad y hasta la primera Modernidad, cuando los libros se volvieron más accesibles a diversos tipos de lectores. Además del panorama cultural.

La *Apología* de Marulanda, entonces, es una ventana que le permite a Rubio estudiar las dimensiones diversas de la vida campesina, enseñándonos a través de Marulanda que hemos heredado unas visiones estereotipadas y limitadas de aquellas sociedades, que describimos como analfabetas, lejanas a la cultura letrada, antagonistas en sus modos de obrar, creer y proceder de la cultura oficial institucional y, más aún, de la cultura letrada. Rubio nos muestra que el mundo campesino de la colonización contaba con diversas vías de circulación de noticias, discursos y textos en distintos formatos (orales, escritos, folletos, hojas sueltas, libros de texto, libros doctos, etcétera), y, además, que la ausencia de lectura y escritura no puede ser interpretada como sinónimo de "ignorancia" o falta de formación o de información; el universo de Marulanda nos da una visión un poco más realista de esa sociedad campesina de la que por lo general lo desconocemos casi todo. De hecho, algunos historiadores destacaron la gran politización de la vida pueblerina y campesina colombiana en el siglo XIX, lo que se dio no solo por la vía directa de la lectura solitaria; también las lecturas colectivas, el pregón, los sermones y la oratoria, fueron medios fundamentales de formación de la población alfabetizada y no alfabetizada.

Además del énfasis puesto en el aspecto intelectual y cultural de Marulanda y su entorno, *Un calavera excepcional* reconstruye las tensiones por la tierra, las pugnas políticas, bélicas y económicas de una región campesina en proceso de poblamiento y asentamiento donde, mediante la fundación de municipios, a menudo la Iglesia se establecía como la primera autoridad y símbolo de la colonización y la civilización.

No obstante, y en contravía de lo que ha sostenido el mito del colono en el país, este movimiento humano significó también una empresa medianamente organizada de la que muchos ciudadanos acaudalados seguían sacando provecho, mientras los campesinos se enfrentaban a la incertidumbre de abrir trocha y asentarse lejos de su lugar de procedencia, expulsados por la escasez de tierras y obnubilados por un territorio inexplorado que se auguraba promisorio para civilizar y moralizar. El libro, pues, establece una correlación entre las formas campesinas, sus luchas por la tierra, la colonización de baldíos, la creación de asentamientos urbanos y las formas locales de la política. A través de figuras intermedias como los gamonales, responsables muchas veces de inscribir lo local en las iniciativas y políticas del orden estatal "nacional", desentraña sin juicio de valor las mediaciones fundamentales que ejercieron formas premodernas como el gamonalismo y el clientelismo en cuanto figuras que permitieron el establecimiento de relaciones menos horizontales y entretejieron redes entre el poder nacional y los poderes locales (Deas, 2016).

Un calavera excepcional es un libro maravilloso en la medida en que, con un hecho que podría ser anodino –el asesinato de otro campesino, José María Cadavid, por parte de Marulanda y sus "secuaces"–, permite al autor estudiar el proceso judicial y, sobre todo, el texto manuscrito del propio Marulanda, intitulado "Apología", en el que sintetiza su formación autodidacta, sus lecturas filosóficas y políticas de cuño católico y conservador, su experiencia como funcionario local fundador de Manzanares, colono y "cartógrafo", para presentar un alegato a su favor que se convierte en una radiografía de su época y de su contexto.

El trabajo, pues, se vale de un "testimonio" para reconstruir la vida campesina de una región de colonización, las problemáticas so-

ciales y religiosas, las prácticas culturales, la situación económica, las pugnas por la tenencia de tierras, las cuestiones en torno a los baldíos y sus titulaciones, de modo que logra reconstruir e interpretar todo un universo cultural, el de una sociedad campesina, que raramente puede estudiarse con tal nivel de detalle. Vale señalar que el libro no solo toma elementos de la historia cultural, la cultura escrita o la historia de las mentalidades; la teoría de la argumentación, la historia política, la literatura y la filosofía participan activamente en la arquitectura y en el andamiaje interpretativo de este libro. Puedo señalar, sin miedo a equivocarme, que se trata de un gran trabajo histórico, escrito con gusto, rebosante de alegría y de ganas de vivir: esa fue justo la sensación con la que quedé luego de leer el texto.

Un calavera excepcional está organizado en tres extensos capítulos. En el primero, se presentan los antecedentes del asesinato de Cadavid y los diversos vericuetos del proceso, incluida la fuga y el paradero desconocido de Marulanda por varios años. En esta parte la reconstrucción histórica, la política y la economía asientan y dan bases a la investigación y a los acontecimientos que desembocarán en la escritura de la *Apología*.

El segundo capítulo se ocupa del estudio de la *Apología*. Esta parte puede decirse que es más hermenéutica, pues el autor se ocupa de estudiar las fuentes filosóficas, literarias y las diversas lecturas hechas por Marulanda, las que pueden "reconstruirse" a través de frases, sentencias y referencias a autores, fundamentalmente del núcleo de filósofos religiosos que fueron decisivos en las posiciones providencialistas y católicas del escritor.

La tercera parte establece una correlación importante y hasta cierto punto poco estudiada entre colonización, moralización y catolicismo, la cual no implicaba, necesariamente, un control férreo por parte de la religión o una absoluta contención por cuenta del Evangelio. Antes bien, es una sociedad que, como muestra Rubio, vivió y hasta cierto punto pudo convivir en medio de pugnas y conflictos, gracias a su capacidad de adaptarse al entorno moral, sin que fuesen intransigentes practicantes religiosos. Más bien fueron hombres prácticos que entendieron cómo asimilarse en una sociedad que más que vivir de manera fervorosa, deseaba vivir de otro modo.

El libro cierra con un epílogo muy interesante para los historiadores, donde quedan consignadas la cantidad y diversidad de fuentes y archivos que enriquecieron esta investigación, pues si bien su documento central es la *Apología de Francisco Antonio Marulanda i Gómez*, no deja de lado otros archivos y otros documentos para restituir parcialmente ese universo cultural. Esa es justo la importancia de la *Apología*: es un pretexto, un punto de partida que hace posible una mirada fina, cuidadosa, sutil y llena de gozo de un mundo extinto, pero del cual algo permanece en nuestra cultura.

En mi concepto es un libro bien fundamentado, maravillosamente escrito, con referencias documentales precisas y cuidadosas, una revisión bibliográfica exhaustiva, y un conocimiento detallado de las condiciones sociales y culturales de la colonización del norte del Tolima. Pese a sus fortalezas, creo que la extensión del libro puede ser un obstáculo para muchos lectores que no tienen tiempo para remitirse a textos largos y con un nivel de sofisticación teórica y metodológica importante. No obstante, creo que es una lectura formativa, de la que aprende cualquier lector, pero es sobre todo una lectura importante para historiadores, sociólogos, politólogos, economistas; pues además de un tema apasionante, presenta un diseño metodológico en cuanto al manejo de fuentes, al tejido y la construcción de una narrativa precisa, objetiva y cimentada en los procederes técnicos de la disciplina histórica

Referencias

Alesso, M. (2006). Los géneros literarios en el primer cristianismo. *Circe*, (10), 19-36. https://n9.cl/h4ca8.

Deas, M. (2016). La vida rural cotidiana de la República. En B. Castro Carvajal (Ed.), *Historia de la vida cotidiana en Colombia* (pp. 193-243). Biblioteca Nacional de Colombia. https://n9.cl/srfg3z.

Ginzburg, C. (2001). *El queso y los gusanos. El mundo según un molinero del siglo* XVI (F. Martín y F. Cuartera, Trads.). Muchnik.

Platón. (2014). *Apología de Sócrates* (J. Calonge, Trad.). Gredos.

Yates, F. (2005). *El arte de la memoria* (I. Gómez de Liaño, Trad.). Siruela.